

Este desafío es aún más importante porque el oscurantismo, la ignorancia, la intolerancia y el fanatismo desafortunadamente van en aumento. Los eventos recientes ocurridos en Europa, los terribles conflictos en algunos de los países de África y del Medio Oriente y la guerra civil en Ucrania son todas pruebas de que las instituciones de educación superior todavía deben promover los valores humanistas, preparar a la ciudadanía y ser socialmente responsables. Si bien estas misiones jamás han resultado suficientes para prevenir contra toda mala conducta y abusos, ya que algunas personas bien preparadas en muchos casos han demostrado ser tan fanáticos como las personas sin estudios, sí han sido generalmente efectivas y por lo tanto deben ser preservadas e incluso reforzadas. Puede que esto sea difícil de sostener en momentos en que las políticas de la educación superior promueven ante todo los roles económicos e instrumentales de las universidades. Aun así, es una batalla que habrá que librar y ganar en las próximas décadas, si es que las universidades han de continuar siendo un lugar en donde el conocimiento y los valores humanistas se protegen y difunden. ■

---



---

## Los usos indebidos de la universidad

**PATTI MCGILL PETERSON**

*Patti McGill Peterson es Asesora Presidencial sobre iniciativas internacionales en la American Council of Education y ex directora ejecutiva del Council for the International Exchange of Scholars – Programa Fulbright. E-mail: ppeterson@acenet.edu.*

Vivimos en una era en que comprender la propia misión fundamental y serle fiel son conceptos fundamentales para una organización saludable. Mi preocupación por el futuro de la educación superior es el número de grupos de interés que le asignan una interminable lista de exigencias encontradas y su impacto sobre la misión fundamental de la educación superior.

Cuando el Cardenal Newman escribió sobre las universidades en los años 1850, buscaba definir no solamente su propósito para los estudiantes sino además su propósito en la sociedad. Al centro de la

noción de Newman estaba el estudiante y el entorno para la enseñanza y el aprendizaje. Estaba conectada a la sociedad pero no impulsada o fuertemente moldeada por ella.

Avanzando a Clark Kerr unos 100 años más tarde, los usos de la universidad campean la idea de la universidad. Su “multiversidad” es una institución mega-propósito, un lugar de visiones encontradas y, de acuerdo a Kerr, es tantas cosas para tantas personas que debe estar en guerra consigo misma.

Yuxtaponer a Newman y Kerr no es meramente un acto de nostalgia. Es una señal de que las exigencias sobre las universidades y la educación superior en general han aumentado exponencialmente. La educación superior ha sido crecientemente colocada en posición de entregar el antídoto para cualquier tema que los gobiernos, negocios e industria, principales donantes y otros grupos de interés definan como requiriendo de solución.

En este escenario es muy difícil ser fiel a una misión fundamental y planificar estratégicamente para potenciarlo en el tiempo. Las instituciones son como Napoleón en el frente ruso, con su línea de avanzada demasiado amplia y sus líneas de suministro demasiado cortas.

Todas las instituciones de educación superior, no solamente aquellas instituciones terciarias con misiones vocacionales, deben crecientemente rendir cuentas por hacer calzar sus ofertas educacionales con las necesidades de la fuerza de trabajo y la empleabilidad de sus graduados. Esto ha llevado firmemente a la “vocacionalización” de la educación superior a nivel de pregrado.

Son reales los peligros de diseñar el currículo de la educación superior para una utilidad inmediata. Ajustar títulos al lugar de trabajo contemporáneo y formar estudiantes para empleos específicos puede potencialmente pavimentar el camino hacia el desempleo crónico. Las fuerzas de la globalización y los nuevos descubrimientos podrían cerrar fábricas, esquivar industrias completas y arrojar graduados estrechamente capacitados al botadero estéril de la obsolescencia humana.

Mientras que no necesitamos volver al Studium Generale para ser fieles a la misión fundamental de la educación superior, ha llegado el momento de considerar cómo equilibrar la relevancia con lo atemporal y la utilidad de corto plazo con la competencia en el largo plazo. Al mirar al futuro debemos contar con lo que significa ser “útil” al considerar las obligaciones de la educación superior para con sus estudiantes y la sociedad. Si la misión fundamental es educar bien a los estudiantes para toda una vida, su utilidad incluirá un intelecto

desarrollado para una vida personalmente gratificante, los medios para una ciudadanía informada, y la capacidad de moverse productivamente entre múltiples trabajos y carreras.

Las grandes universidades y los sistemas de educación superior bien desarrollados serán legítimamente requeridos para que respondan a las necesidades de la sociedad. El desafío estará en gestionar esas exigencias, sin perder precisamente aquello que los ha hecho grandes. ■

---



---

## Educación Superior en China: desafíos futuros

**GERARD A. POSTIGLIONE**

*Gerard A. Postiglione es catedrático y decano asociado, Facultad de Educación, Universidad de Hong Kong. E-mail: gerry.hku@gmail.com.*

Para 2020 la pregunta clave es: ¿Será China un poder grande o secundario en la educación superior internacional con un modelo singular y exportable? Varios títulos de libros indican que es una pregunta que vale la pena hacer: *When China Rules the World; The Post-American World and the Rise of the Rest; Will China dominate the 21st Century?*

A medida que China poco a poco avanza hacia convertirse en la economía más grande del mundo, existen indicaciones de una desaceleración económica y preocupación acerca de cómo esto afectará la educación superior. China ya posee el mayor número de estudiantes en educación superior, más publicaciones científicas y un presupuesto para investigación y desarrollo mayor al de cualquier país del mundo, excepto Estados Unidos. Varias universidades insignia han logrado un ranking mundial, aun cuando el sistema en su conjunto no goza de indicadores de calidad. Esto es un buen augurio para el futuro de la educación superior en China, cuyos potenciales estudiantes en su ciudad más grande logran un desempeño mayor al de sus contrapartes en matemáticas y ciencias en una evaluación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Mientras el debate continúa en China acerca de

cómo construir un modelo singular de universidad para complementar el Consenso de Beijing, los esfuerzos por formar universidades con ideas indígenas son obstaculizados por la carrera por los rankings mundiales. Mientras tanto, las universidades luchan con la enseñanza poco inspiradora reflejada en los informes de la prensa que muestran estudiantes durmiendo en clase. Investigaciones recientes indican que muchos docentes inyectan vida a sus clases criticando al gobierno y el Partido Comunista, lo cual lleva a un llamado por mayor enseñanza del Marxismo. Los líderes chinos comprenden que sus universidades no son solamente instrumentos de generación y difusión de conocimiento, sino también instrumentos de competición internacional. Existen iniciativas en curso para fomentar competencias blandas en las áreas de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas para impulsar la innovación industrial y la globalización económica china. A pesar de tales esfuerzos, la transición a la educación superior masiva está plagada de un número creciente de graduados desempleados.

La influencia global de las universidades chinas en 2025 dependerá de cómo se maneja el equilibrio precario entre las demandas nacionales y las aspiraciones de globalización. Las exigencias nacionales incluyen las de empleadores por conocimientos y competencias para mejorar la producción, de hogares urbanos de clase media por cultura de status para distinguir a sus hijos, y de los migrantes rurales de bajos ingresos y minorías por un acceso equitativo y el empleo. Estas exigencias continúan siendo accesorias a las exigencias del Estado por prosperidad nacional, poder y fortaleza, estabilidad y unidad. El Estado orquesta las aspiraciones de globalización de las universidades, exigiendo que la internacionalización no sacrifique la soberanía educacional, aun cuando el Estado deba eventualmente ceder mayor autonomía a las universidades.

Para 2020 más ciudadanos chinos tendrán una educación universitaria que la totalidad de la fuerza de trabajo de Estados Unidos. A pesar de enviar más estudiantes a Estados Unidos que cualquier otro país, China como tal se está rápidamente convirtiendo en uno de los destinos más populares para estudiar en el extranjero. Vogel de Harvard puede estar en lo cierto en que el resultado de la apertura y reforma de la educación superior en China es una vitalidad intelectual tan amplia y profunda como el Renacimiento Occidental. Pero el grado al cual China tendrá un modelo singular y exportable que potencie la educación superior internacional en 2020 continúa siendo una pregunta clave. ■